

DIA 16.

Este dia, despues de andar cinco leguas de loma, aunque buen camino y sombreado, llegamos á la Palizada, último campamento de París: está situado en la playa y su punto mejor es una roca, que forma una especie de cerrillo, en cuyos crestones amarran las lanchas, poco sirve este campamento para defenderse por tierra: las rancherías están distantes: hay muy poca agua dulce: y para encontrar pastos, es menester andar una legua: pero por agua está bien defendido; por que el punto mas cómodo de desembarco es el pié del peñasco; el cual presta extencion para mas de doscientos hombres, que atrincherados se hacen inexpugnables, y ellos pueden emplear comodamente su artillería: trae ademas la grandísima utilidad, de que por allí se hace la mayor provicion al puerto de Acapulco de carnes, de maíces, arros y todo género de víveres. Este importante punto se abandonó por París, con la noticia de que venia el ejército, aun antes de que llegásemos á Ometepepec, volvió despues Rubido, y aunque escribió varias cartas llenas de arrogancia, no vino mas que á dar testimonio de su cobardía é insuficiencia; pues la víspera de que las esforzadas tropas se batieran con él, se arrojó precipitado á la lancha, besando antes el suelo que queria bañar con sangre, y llorando tristemente su eterna despedida.

DIA 17.

Seria inútil ocupar las ventajosas posiciones, si no se conservaran con el lustre y energía propias del invencible general del Sur; á este fin despues de nombrar S. E. comandante á propósito, asignarle gente, trazar las trincheras y dejarlas comenzadas, mandó se celebrase una misa de gracias y en seguida marchó para rancho nuevo, al que ponen cinco leguas de camino, todo es de loma pero cómodo y tiene buenos pastos.

DIA 18.

La jornada de hoy ha sido mas pesada, de cuantas ha hecho el ejército, consta de siete leguas, que hay de rancho nuevo al pa-

raje de Cruz-Alta, la mayor parte de loma con algunos largos pedazos de bosque muy enmarañados, y á propósito para cualquiera tentativa de estos negros rebeldes. El paraje aunque tiene porción de Xacales, todos se encontraron abandonados de sus dueños: no hay pastos absolutamente, si no es á larga distancia: la agua está lejos tambien; y todas las circunstancias fueron á propósito para probar la firmeza, con que este ejército, arrostra los contratiempos y peligros.

DIA 19.

Hoy ha sido dia de regocijo, cumple años de S. G. y cuando otro lo hubiera empleado en banquetes opíparos, festivos bailes, larga bebida, y placeres ruinosos S. E. suspendió la marcha, y se detuvo en este páramo, solo porque se quedaron á pié muchos soldados, y cansadas sesenta mulas de carga: su trabajo en dictar fué el mismo de siempre; no permitió que se le hicieran salvas, ni recibió otro obsequio, que el afecto sincero de cuantas tenemos la honra de servir, bajo las órdenes de este hombre singular, que los mas dias almuerza un pedazo de carne fria, sentado al suelo, come mal y casi no descansa en sus fatigas.

DIA 21.

Despues de cuatro leguas de camino, llegamos al rancho del Palomar, el cual se encontró enteramente desierto; porque infatuados los negros, conque nosotros quitamos la vida á todo racional, han abandonado sus Xacales, y unidos en cortos pelotones habitan las cimas de los cerros, ó en las orillas retiradas de los rios. Estos desapiadados cobardes nos mataron dos hombres, que separados del ejército, se encontraron diez de ellos, y acercándose confiados en que los encontrarían amigos, recibieron la muerte de su mano. El rancho como todos los de las inmediaciones, es copioso en pastos para ganado mayor, aunque no tiene otra agua, que la insipida y lodosa, de una próxima laguna.

DIA 22.

Muchos son los monumentos que quedan á la posteridad, dignos de su tierna gratitud, y de su noble ejemplo. Hoy nos hallamos en la hacienda de San Marcos, ha donde llegamos despues de caminar seis leguas de loma, con algunas barranquillas de difícil paso: no hay media vara de pared, en que no se vea un balaso: las tejas y puertas todas hechas pedazos: mas de mil enemigos con tres cañones, encerraron al valiente capitan Montoro, quien con solo veintiocho fusiles y dos pequeños cañoncitos, los resistió tres dias y cuatro noches, hasta que acosado del hambre, muerto de sed, y con solo cuatro cartuchos cada arma salió con precipitacion, arrojando al enemigo, y abriéndose camino entre sus bayonetas, sin embargo de tener un balaso en la cabeza. Los impios dejaron insepultados á los nuestros, hasta hoy que hemos cumplido con un acto tan religioso, suspirando por los patriarcas, y he visto aun por los herejes; como lo manifiesta las tiernísimas declamaciones de Young, cuando negando en Francia la sepultura á su hija por protestante, tuvo que hacerlo con sus manos. Hay en la hacienda porcion de Xacales cómodos, pero ninguno habitado; tal es la preocupacion de éstos negros, que acostumbrados á la ociosidad á vivir de los robos, no pagar terrasgos, y estar esentos de toda jurisdiccion temporal y espiritual. Seria mejor poblar esto de ganados, y despoblarlo de tan perniciosos vecinos, sustituyendo otros en su lugar. Tiene la hacienda agua en abundancia, y cerca.

DIA 23.

Ni la hambre, ni la sed, ni todos los trabajos son capaces de entristecer y amedrantar á los hombres, que denonados quieren dejar de ser esclavos, y á su inmortal general, que no tiene otro Norte que la virtud y la gloria de la Nacion. Hoy despues de andar tres leguas de camino barrancoso y aspero, nos quedamos en el paraje de tamarindo, y como los aposentadores no esperaban allí, y es un desierto, en que solo hay un malísimo Xacal, no solo se quedó sin comer la tropa, sino tambien S. E. á quien nomas se le sirvió

tantito chile, y un añejo chicharron de chivato, sin pan ni tortillas, no obstante todos estaban gosozos bajo las escasas sombras, que dan los árboles. Hay buenos pastos y un fresco arroyo inmediato.

DIA 24.

Salimos por las mojadas arenas de dos arroyos; y despues de encumbrar unas lomas, cuyas cimas presentan la pintura mas grata, que pueda imaginarse: las rodean como á distancia de una legua por Poniente y Sur la mar: cuyos bramidos se perciben, y por los otros vientos, unas largas cordilleras de cerros, pobladas de arboledas, los bajos de ellas son en la mayor parte tupidísimas. Siguió despues una bajada suave, para llegar al pueblo de Cacahuatpec, que exitó la compasion y la cólera de todo el ejército. El furor infernal del enemigo incendió y arruinó hasta los cimientos, todas las casas de estos inocentes, dejando solo su Iglesiasita y curato; con lo cual los obligaron á habitar en un incomodo cerro, y hasta mudar el bado del gran rio del Papagallo: su ignorante é irreligioso cura tambien los abandonó, por irse con los facciosos, y hasta hoy carecen del pasto espiritual. Compenzó hoy la tropa, los trabajos de ayer; porque sobr no haber caminado mas que tres leguas, tuvo gordísima baca, bastante maíz para sus tortillas, y ricas sandias, que vinieron á venderlas estos fidelísimos habitantes, dignos de toda consideracion, porque en medio de las persecuciones, y rodeado de enemigos han mantenido firme su adopcion á nuestra causa. El ejército descansó aquí otro dia.

DIA 26.

Despues de cruzar el grande y magestuoso rio del Papagallo, anduvimos tres leguas en la mayor parte de ladera, hasta llegar al paraje del Quaulote, donde se acampó S. E. Hubo abundantes pastos, mucha baca y el camino está lleno de anonas, que sin cultivo produce la tierra.

DIA 27.

Bendiga Dios la tierra en que se plantó el árbol de la libertad, fertilizela el cielo con recios saludables, temple el sol sus ardores para influirla, y anímense de tal suerte sus plantas, que siempre se vea en ella el grueso grano, el rollizo ternero, el airoso caballo, y cuanto sea conducente á su completa prosperidad. Contigo hablo paso de la Sábana, en donde estamos, cerros del Veladero, Aguacatillo y Tonaltepec, que están á nuestra vista. Vuestros nombres han sido desconocidos y aún despreciados; hasta aquí; pero en la historia futura ya no se nombrarán sin ternesa, y sin exaltacion. Aquí llegó el valiente, el benigno, el vencedor, el grande de todos modos D. José María Morelos, cuando no contaba mas que con 400 hombres 80 de armas de fuego y el resto con machetes, hondas y garrotes. El enemigo tenía muy cerca de 8000 hombres. 2000 de ellos con fusiles y los demas con flechas y machetes, repartidos en diversos puntos. ¿Quién sino el inmortal Morelos, no se hubiera arredrado á vista de tan enorme desigualdad? pues lejos de eso, sufrió 23 combates con heroismo indecible, un sitio de mas de un mes en el pasó, y últimamente batió en su mismo campo á París, dispersó sus soldados, los derrotó, y les tomó mas de 1000 armas de fuego. Todo en estos ataques era admirable, y casi excede los límites de la credulidad. 20 honderos rechazan tras su trinchera á 500 hombres, 9 hacen frente en una loma á 700, y les quitan una culebrina: un espía á quien cogieron en una vereda estrechísima á 3 fuegos, se abrió camino con los estribos por entre los fuciles, y eran tantos los balazos que le cruzaban, que el macho paraba á cada instante, sacudiendo las orejas: por fin mata á uno de un tajo de revez y lejos de acobardarse, cuando ya se vé libre del peligro, acude encolerizado á que le dé una escopeta el S. G. para ir á vengar su agravio. Pedro Petatano se metió con sable en mano entre el enemigo, preguntando quien era el comandante: recorrió las filas, sin que nadie le contestara absortos de su arrojo, hasta que encontrando á uno, que por mas decente creyó ser el que buscaba, descargó un mortal golpe sobre su cabeza, y cerrando todos contra él, murió dando ejemplo á sus paisanos. Aturdidos nuestros soldados en uno de los mas vi-

vos ataques, que se dieron durante el sitio; como que ni los oficiales sabian mandar, ni la gente obedecer, hizo de comandante un loro, que sentado en las ramas de una copada zeiba, á las orillas del río del marquez, no cesaba de gritar fuego, fuego; con lo que se reanimaron los nuestros y engañaron los contrarios, pensando que en el árbol estaban los principales, y á ella dirigian sus tiros (de los que se vé hasta hoy muy salpicada) entre tanto, los nuestros los ofendian á su salvo. Estos fueron los primeros ensallos militares del general del Sur, estos los que le han grangeado tanto concepto en la nacion, y en las potencias extrangeras: estos los que han impuesto tal respeto al enemigo, que á donde quiera que S. E. se encamina, lleva en una mano el terror, y en otra la victoria. Alégrate pues tierra feliz, de que hoy vuelve á pizarte lleno de gloria, dueño de dos provincias y la mayor parte de otra, señor de 300 leguas de mar, y caudillo de 20,000 soldados con mas de 10,000 fuciles quitados al tirano. Hemos andado hoy cosa de tres leguas, el paraje es escaso de pastos, aunque no de aguas por cruzar el río del marquez; en el que aunque muy bajo, se cojen muchas mojarras de regular tamaño. La rabia bárbara del enemigo, enteramente arruinó los edificios. Es desago de cobardes encruelecerse contra quien ni resiste ni daña. Por la tarde quiso ver S. E. el Puerto, desde un lugar acomodado, y á este fin tomó el camino que llaman de las Cruces, el cual es asperisísimo, todo de peña viva. Como á legua y media de distancia, se encontraron los vestigios de un campamento en que el enemigo tuvo cerca de 3,000 hombres; y á poca distancia, está en el mismo camino una trinchera, desde la cual 20 honderos hicieron retroceder á 500 enemigos, que comandaba Velez (hoy Castellano del puerto) logrando dar tan fuerte guijarrazo á uno de los principales, que intimidó al resto de la tropa. Se descubre muy bien toda la ciudad y Castillo.

DIA 29.

Habiendo quedado en la Sábana toda la division del Sr. Galeana se dirigió S. E. al Veladero á donde hay como dos y media leguas de camino áspero y estrecho, especialmente en el paraje que llaman los Cajones, que no cabe mas que un hombre, y á la derecha queda

un profundo desbarrancadero, y cerro impenetrable por la izquierda. Aquí fué donde el bizarro brigadier Avila, hizo frente con 9 hombres á 700 y restauró una culebrina, que ya nos habian quitado: allí está un fortinsito con su buena trinchera, y un cañon en tan buena disposicion, que irremediabilmente ha de obrar en el enemigo luego que se presente, ya por lo cerca que lo coje al descubrir, ya por el ningun escape que tiene ácia los costados. Siguen á poca distancia una porcion de casitas, dejando en medio una especie de plaza bastante ámplia; de suerte que siendo antes unas serranías estas desciertas hasta de béstias, hoy es un pueblo con su iglesia de ramas, escuela y capellan perpetuo. ¡Esfuerzos de la humanidad oprimida, que todo lo antepone á la tiranía! A la plazuela ó mesa la circundan varios picos, en donde hay un destacamento fijo, y dos fortines que cubren y resguardan todos los caminos y verédas, por donde pudiera penetrar el enemigo: el primero á la izquierda se llama Caraballi, el segundo Morelos, y el tercero San Cristobal. Tomó el segundo el nombre de Morelos, porque al mismo tiempo que atacaron los 700 hombres referidos, al brigadier Avila lo hicieron 300 al Sr. G. por aquel punto; á quienes disparó tres cañonazos con tanta direccion y oportunidad, que ellos bastaron á ponerlos en precipitada fuga. Desde entónces hasta ahora, que van corridos mas de dos años, ha sido el Veladero, el terror de Acapulco: casi lo ha tenido acediado por tierra; y su corta guarnicion, que nunca ha llegado á 200 hombres armados, les ha tomado dos veces la casa de lo pólvora, y hostilizado de todas suertes, hasta en las goteras de la ciudad. La estrechéz de sus veredas, lo fragoso de ellas: los bien situados fortines: lo intransitable de los cerros, y la facilidad de la agua, quitan toda esperanza al que quiera batirlo. Con el objeto de que los caminos se compongan, y de tomar las medidas para la próxima batalla, se ha detenido S. E. hasta hoy 4 de Abril.

DIA 4 DE ABRIL.

Tomamos el rumbo así al pié de la cuesta, donde llegamos despues de bajar mas de 2 leguas de camino pedregoso y estrecho. Aquí se ha mantenido un corto campamento, desde la primera vez

que su Excelencia vino: tiene varios jacaes, un corral grande de piedra, que sirve de trinchera, y otro pequeño en un altito. La playa que es de una dilatadísima extension, queda pocas varas distante de la trinchera, y aunque por esa razon podia ser temible el punto: el desembarco es imposible, si no es á nado; porque no pueden surgir las embarcaciones, mas que en una peña, que está al pié del espinazo de un cerro, que con 5 hombres, puede ser bien defendido. A mas de eso la orilla del campamento así á la playa es tan cenagosa, que aun en el fin de la seca no puede andarse ni á pié.

DIA 5.

Por todas partes se encuentran cosas dignas de notar; y era necesario mucho papel para trasladarlas todas. En la jornada de hoy compuesta como de tres leguas de malísimo camino, para llegar á los dragos, hay dos singulares, la una el árbol, en cuyo pié se acostó el Sr. G. en un dia en que dispersos todos sus soldados, y fatigado de andarlos conteniendo, desesperado de poder lograrlo, se acostó junto á un cañon atravesado en el camino, donde durmió largo tiempo, sin que le sobresaltara la inmediacion del enemigo, ni lo pusiera en apuro el abandono de sus soldados. ¡Serenidad admirable, que se advierte en todas las acciones del S. G! La otra cosa digna de atencion es el paraje del bejuco, donde acaeció una cosa igual á la de la batalla de Rabena; pues acometidos los nuestros por Carreño gobernador del castillo, muerto este, huyeron ellos, y huyó tambien el enemigo.

DIA 6.

Se hicieron todos los aprestos para la guerra; y conmovida la gente con la música, se dió principio al ataque, ocupando el costado derecho el brigadier Avila, el izquierdo el mariscal Galeana, y el sentro la escolta del S. G. al mando del teniente coronel D. Felipe Gonzalez. La gente del mariscal desalojó al enemigo del cerro de la Iguana. El teniente general se entró hasta las primeras casas de la ciudad, despreciando los fuegos cruzados del castillo, de las lanchas y baluarte del hospital. El brigadier Avila ganó la casa mata,

y cerro de su situación, persiguiéndolos hasta las orillas del poblado. El cerro es muy temible, porque sobre la grave dificultad que hay para subirlo; colocado el enemigo en la eminencia queda cubierta con anchas y gruesas peñas no solo de tiro de fusil, sino del mas grueso del cañon. Hemos tenido tres muertos; de ellos se ignora el número, solo cayó un prisionero, à quien el S. G. con aquel carácter dulce y benigno que cada dia nos admira mas, despidió sin decirle una palabra fuerte poniéndole en las manos la tercera intimacion, á pesar de que á los nuestros, despues de patearlos las indígenas mujeres, los arrastraron como perros, y les echaron encima sacate ardiendo.

DIA 7.

Dió la órden que solo la artillería hiciera fuego, suspendiéndose los fusiles; sin embargo de la cual los soldados, anduvieron acercándose á las casas, deseosos de pelear, El S. G. sin embargo de los ruegos se mantuvo en el cerro de las Iguanas; lugar á donde se dirijan todos sus tiros; y dos de ellos dieron tan cerca que por encima le cruzaran los guijarros: nuestra culebrina acertó á un bote dos balazos, y tres al fortin del hospital.

DIA 8.

Repitió el Sr. general la órden de que solo se mantuvieran los puestos sin atacar, y el, con desprecio de la artillería fué á recorrer la playa, dejándoles ántes por irricion un mono con su bandera encarnada, al que se fingia que iban á relevarlo, y se les divierte la atencion, fué muy remiso el fuego en la mañana, y ya como á las once lo suspendieron, haciendo de palabra á los nuestros, la ridículísima intimacion de rendimiento, por que era el único dia que nos restaba, siendo así que apenas se atreven á dar tres pasos fuera de sus baluartes.

DIA 9.

No se ha hecho hoy fuego alguno. Llegó D^a María Manuela Molina, india natural de Taxco, capitana titulada por la Suprema Jun-

ta, ésta mujer llevada del fuego sagrado, que inspira el amor de la Patria, comenzó á hacer varios servicios á la Nacion, hasta llegar á acreditarse, y levantar su compañía. Se ha hallado en siete batallas, y entusiasmada, con el gran concepto que al Sr. G. le han acarreado sus victorias, hizo viaje mas de cien leguas por conocerlo, expresando despues de lograrlo, que ya moriria gustosa, aunque la despedasara una bomba de Acapulco: ¡ojalá que la décima parte de los americanos tuvieran los mismos sentimientos!

Por la tarde salió S. E. á observar la casa de pólvora y vereda por donde debe tomarse la caleta, la casa es ámplia; por dentro está forrada hasta cosa de dos varas de madera durísima, y en lo exterior tiene una barda de calicanto como de tres varas de alto, por la que haciendo troneras para fusil, podría oponerse en caso necesario, una vigorosa defensa.

DIA 10.

Dió órden el Sr. general de que se tomase la caleta; y la ejecucion no tardó mas tiempo que el que duraron las tropas en andar el camino, marchando con una serenidad increíble, en medio de los riesgos; especialmente en la quebrada, á donde hacen punteria fija las baterías del castillo: La avanzada enemiga corrió vergonzosamente, sin hacer ni dos descargas.

DIA 11.

Salió S. E. como lo hace siempre á recorrer su campo, poniéndose en los lugares arriesgados para enseñar á la oficialidad, no obstante que lo resisten los que andan cerca de su persona, y cinco balas de á 24 cruzaron, á distancia de menos de tres varas del lugar donde S. E. se puso á observar los movimientos contrarios.

DIA 12.

Cuando los hombres sordos á los clamores de la razon y de la justicia, se habitúan á hacerse insensibles, y ni los portentos del cielo les hacen impresion, entónces el Dios de las venganzas les endurece el corazon como piedra, y conduciéndolos su ira terrible á